



EL MARTIR DEL FOX-TROT

¡Eccc Homo! He aquí el hombre mártir de la moda musical: el mártir del Fox Trot. ¡El hombre-orquestrón, el Rey del Ruído, que busca la recóndita armonía (con H) de los ruidos inharmónicos! Es el que toca los timbales a la vez que pita como máquina, maúlla como gato y "hace" el ganso y chifla y suena el bombo y los platillos y los cascabeles y los timbres y las sonajas y... ¡la mar!

El es la solución del movimiento continuo: es el hombre institución, y la recopilación de los más desuadados e ignorantes instrumentos musicales. Este mártir—candidato para un Santoral futuro—se ríe de su antecesor aquel de "La Marcha de Cádiz" que dice:

"Yo con los platillos hago chin, chin, chin", porque él hace chin, chun, chan y cien melodías más en una sola pieza.

Por supuesto que no hay quien le aguante en una orquesta porque se cree de más importancia que el director, y si cobra menos es por modestia, por eso es mártir.

Yo he hecho buenas migas con uno que toca en el Cine... (bueno: pongan Uds. aquí el nombre predilecto, porque no es anuncio) y desde que le he conocido a fondo, le admiro y compadezco sinceramente porque es víctima de sus aparatos: él mismo los inventa y reforma, y busca posibilidades y combinaciones, dejando tamañito a aquel Mozart, (creo que él fué el que completó un acorde con las narices).

Mi amigo busca cuáles instrumentos pueden tocarse a la vez y tiene hallazgos muy afortunados. Ahora está logrando una mezcla de güiro cubano, teponaxtle azteca y gaita gallega que si le resulta, piensa él que se hará rico explotando la patente en New York, que es donde nos viene esta "musiquita" que trae de cabeza a nuestras muchachas y que pone en gran aprieto a sus novios que no pueden "foxtrotear" si no cuentan con un traje de "última" con cinturón y hebillas.

Además, mi amigo tiene otro mérito: no se sujeta

a reglas ni reglamentos para su arte; él toca como se le da la gana y adorna los Foxes (¿será así el plural?) como lo juzga mejor. Por ejemplo, para acompañar "The Sweetest Girl of Monterey" (Monterey ¿eh? ¡Cuidado, señor linotipista con poner dos "erres", que así se llama) como se trata de una "girl", comienza tocando un pítito hecho por él, de un carrete y un elástico, por ser un instrumento de muchachos, y luego, como se trata de la "más dulce muchacha", se come unos terrones de azúcar, antes de tocar la chirimía, para que el sonido sea "más dulce".

Según me ha contado su consorte, encuentra *motivos* harmónicos hasta en los enseres domésticos más humildes; *terribi gratia*: el acorde de un recogedor de basura y de una escoba, le sugiere grandes innovaciones y no digo nada de la baterías de cocina y otras cosas que él quisiera transportar y adoptar íntegras como batería sinfónica. Delira con lo *maestoso* que resultaría un conjunto (se entiende tocando él solo, en un "solo") de sartenes, cazos, cacerolas, etc., debidamente ajustados a manos pies y cabeza. Dice él que, si su esposa lo permitiera, dejaría chiquito a *Wagner*.

Admiro su maestría para imitar; cuando uno menos se espera, en medio de un complicado y multifónico y poliharmónico "¡Oh Boy!" o "Pretty Baby" (¡Vaya nombres!) admira, digo, la maestría con que intercala el estruendo que simula, según él, los diversos ruidos que se producen al chocar un camión y un "Agricultura". ¡Aquello es de oírse! No falta nada: ni el fracaso de los vidrios rotos, ni el silbato, ni la bocina, ni los lamentos.

Me permito anotar, para mayor mérito, que este mi amigo, hace dos meses era hojalatero, y son tan elementales sus conocimientos filarmónicos que el otro día me hizo esta pregunta en voz baja:

—Oiga, ¿quién tocaba mejor, Wagner o Ixvien?..

FOXITO.